



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Ultramar y Extranjero, precio doble, Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

Antonio Carmona (el Gordito).

El anterior nombre señala una verdadera gloria en el toreo, por más que otra cosa quieran sostener los envidiosos ó poco contentadizos.

Los hombres que más reputación han alcanzado en el arte, ha sido porque á su observación, su estudio y su inteligencia, han debido alguna invención nueva en las suertes, que es como el arte ha ido adelantando y desarrollándose.

Antonio Carmona, cuyo retrato constituye hoy nuestro dibujo, es uno de los inteligentes toreros que han enriquecido el arte con nuevos descubrimientos.

Aquellos que han pretendido sostener que el perfeccionamiento del *quiebro* en sus diferentes formas no era una suerte del toreo, no sabemos con qué lógica han discurrido, puesto que el que no constase escrita en ningún manual, no es ni puede ser una razón fundada.

¿Existía escrito el volapié antes de su invención? Claro que no; y á nadie se le ocurrió decir entonces que no podía admitirse como una suerte.

Se enriquecía el arte con un descubrimiento; pues era digno de aplauso su inventor.

Por eso no podemos aplaudir la actitud del público madrileño con un torero inteligente, observador, y que nadie podrá negarle condiciones de verdadero maestro, puesto que sus aprovechados discípulos son los que hoy llaman la atención con el producto de sus lecciones.

Se nos dirá que como matador tiene defectos; y quién de los más aplaudidos del público no los tiene, en la misma ó mayor escala?

La pasión ciega inutilizó en la plaza de Madrid las facultades del diestro que nos ocupa, en tanto que en otras plazas, donde no se presenta bajo una presión que habla muy poco en favor del público madrileño, cumple con su deber, y es aplaudido y apreciada sus excelentes cualidades.

Nosotros creemos que el público de Madrid es tan impresionable, que no cumple con el alto deber de imparcialidad que ha de presidir en todas sus apreciaciones, y que se deja llevar de la pasión ó del interés de unos pocos, contribuyendo inconscientemente á oscurecer las glorias alcanzadas por las verdaderas inteligencias.

Creemos, además, que cuando el hombre llega á alcanzar un nombre glorioso en cualquier arte, merece la consideración y el respeto público cuando llega al período de la decadencia, y sus obras resultan defectuosas por la ausencia de las facultades.

¿Parecería bien á ese público, que tanta guerra hace á los notables maestros del arte del toreo, cuando ya no pueden lucir las facultades que les dieron nombre, que el pueblo español rechazara las últimas excentricidades de un célebre músico, poeta ó pintor, cuyas creaciones había admirado y aplaudido? Seguramente no; las mirará con respeto, como los últimos destellos de una imaginación caduca.

Por esta razón, admiramos y aplaudimos á Antonio Carmona por sus creaciones en las suertes del toreo, y le respetamos hoy que, por falta de facultades, no puede lucir su inteligencia como en los mejores tiempos.

Y no somos nosotros los que pensamos del mismo modo; pues afamados, inteligentes y eruditos escritores taurinos opinan de una manera idéntica, como sucede al eminente escritor D. J. Sanchez Neira, que, hablando del diestro que nos ocupa, se expresa en los términos que aparece de los siguientes párrafos:

«Haciendo uso de la inteligencia, el hombre vence al bruto, le burla, le doma, le extingue, si quiere.

Y para conseguir esto, y al mismo tiempo proporcionarse grato solaz, son las corridas de toros, por los españoles inventadas, fomentadas y perfeccionadas hasta donde es posible.

Cada uno de los que en ellas han tomado parte, ha procurado ejecutar las suertes á imitación de lo que en sus maestros ha visto; otros las han mejorado, y algunos han inventado otras nuevas, que han enriquecido el arte.

Entre estos últimos, se halla el acreditado torero Antonio Carmona.

Describiendo su notable vida torera, dice el Sr. Sanchez Neira:

«En Sevilla, el 19 de Abril de 1838, nació Antonio Carmona y Luque, hijo de José y de Gertrudis.

Antonio, desde muy pequeño, quiso dedicarse á torear, y en corrales, en plazas, en el campo, en cuantas partes podía, se mezclaba con otros toreros, y se atrevía con las reses, hasta llamar la atención.

Como cosa especial, y como medio de prueba para saber hasta dónde podía llegar ante el público, se le soltó un becerro en 1854, en la plaza de Sevilla, al que lidió y mató con notable gracia y desenvoltura.

Tenía entonces diez y seis años, y ya era torero.

Como banderillero, se presentó agregado á la cuadrilla de su hermano José el año 1857 en la plaza de Madrid, distinguiéndose, más que por su brega, por su fino modo de parear.

Al año siguiente, practicó en Sevilla públicamente la suerte, por él inventada, de poner banderillas al *quiebro* ó cambio, que, por lo sorprendente y por lo que tiene de arrojada y serena, entusiasmó hasta el delirio á los que la presenciaron.

Desde entonces, Carmona contó por triunfos sus presentaciones en los circos; las empresas se le disputaron, y en aquellos primeros años ganó más dinero siendo banderillero, que los mejores espadas matando.

Porque era efectivamente asombroso ver á un hombre en el centro del redondel, atadas las manos unas veces, otras con grillos en los pies, ó dentro éstos de un pequeño aro, ó del hueco de un pañuelo, llamar á un toro, verle llegar, inclinarse á un lado, y sin mover nada, absolutamente nada los pies, darle salida por un lado, clavándole los palos, y quedándose de brazos cruzados esperando tranquilo el aplauso que todo el público, sin excepción, tenía que tributarle.

Si á lo dicho se agrega ver á un hombre sentado en una silla, ó con otro hombre tendido á sus pies, esperar del mismo modo á la fiera, sin capa alguna en sus brazos, sin más que unas banderillas, muchas veces de á cuarta, el entusiasmo y la admiración tienen que subir de punto hasta el extremo, y todo el mundo tiene que conceder al inventor grandes cualidades de torero, puesto que sin valor, serenidad y perfecto conocimiento del arte, no es posible ejecutar bien, y sin exponerse á una desgracia, suerte tan difícil y lucida.

Algunas parcialidades afectas á otros toreros, negaron entonces que pudiese considerarse como suerte del toreo la de que nos ocupamos, puesto que ni estaba escrita, ni se había conocido quien la ejecutase; pero pasado tiempo, tuvieron que reconocer que es una suerte tan buena y tan practicable como otras, si bien más expuesta que la del salto al trascuerno ó con la garrocha, ó la del cambio en la cabeza que ejecuta el matador que, sabiendo, tiene para ello facultades.

Siempre se han aplaudido, y con justicia, dichas suertes, y quiso criticarse la del *quiebro*, sin reflexionar que la de aquellos saltos consiste en la sorpresa, y la del cambio se ejecuta con muleta; baluarte y defensa que no tiene el *quiebro*, hecho á pié quieto y cuerpo descubierto.

El *Gordito*, no sólo en dicha suerte de su invención, sino en todas las de banderillas, ha llegado á una altura á que pocos se han acercado, clavando pares de todos modos, siempre bien y con arte; y como peón de lidia, como torero, en fin, hay hoy muy pocos, poquísimos; y no decimos otra cosa, por no herir susceptibilidades que se le puedan poner delante.

Si alguno sabe más, ó siquiera tanto, la falta de facultades le impediría andar al lado de los toros como aquél anda.

Carmona es digno de figurar entre los primeros como buen torero; su trato como particular ha sido siempre decente y honrado, y, según dicen, desde que casó en 1864, su fortuna, ya respetable, ha ido en aumento, siendo de las mayores que entre los de su clase se conocen.

¡Lástima es, y grande, que un torero de sus circunstancias y conocimientos no pueda torear en Madrid!

Ninguno de los aficionados que hoy viven ignora la causa. No es atribuible á sus defectos como espada, y mucho menos como torero.

Fue producto de una intriga envidiosa, injusta y torpemente provocada, tal vez contra la voluntad de los contrincantes.

Por lo demás, en toda España y Portugal se aprecian de tal modo las condiciones taurómicas del *Gordito*, que de él se habla en todas partes con entusiasmo, reconociéndole mérito superior.

LA NUEVA LIDIA.



ANTONIO CARMONA Y LUQUE (EL GORDITO).

Lit. Brabo, Desengañó, 14 y Carbon, 7, Madrid.

En Madrid mismo, centro de la inteligencia taurómaca, se le tiene en mucho por los aficionados como buen torero; pero Madrid no perdona.»

El Sr. Neira no deja pasar desapercibido un rasgo noble y elevado de Antonio Carmona, que todos conocemos.

«Iban á celebrarse en Valencia, dice, las corridas de toros que con tanta esplendidez prepara todos los años la ilustrada Junta de Beneficencia de aquella ciudad.

Dos días ántes de la primer corrida, llegó el *Gordito*, que estaba contratado para todas, y al día siguiente esperábase el ganado, que, en cajones, era conducido desde Madrid por el ferro-carril del Mediodía.

Llegó, en efecto; pero ántes de sacar de los wagones los cajones en que las reses venían encerradas, una de éstas, de la ganadería de D. Antonio Hernandez, de Madrid, rompió su celda y se salió, acometiendo cuanto á su paso encontró.

La estación del ferro-carril en Valencia está muy próxima á la ciudad.

Si allí penetraba el toro, ¡quién sabe el número de desgracias que podían haber ocurrido!

Por otro lado, ¿quién le detenía, quién iba á traer los cabestros, sacándoles de su encierro?

El conflicto era grandísimo. Pero Antonio Carmona, exponiendo su vida, le conjuró.

Mandó que trajeran los cabestros, mientras él entretenía la fiera.

Así fué; se quitó la prenda de vestir que le cubría los hombros, y colocándola en el bastón, dió con ella tantos *pases* al toro y de tantas maneras, que le paró.

Cuando el animal intentaba alejarse, se colocaba delante con su improvisada muleta, y repetía la arriesgada operacion, hasta que dió lugar á la venida del cabestrage.»

Como se observa por los anteriores párrafos, no somos nosotros solos los que tributamos el elogio que se merece al inventor de una de las suertes más difíciles del toreo, y rendimos justo tributo de admiracion á su inteligencia y excelentes cualidades de torero y de maestro; persona tan respetable como competente, cual el Sr. Neira, opina del mismo modo y se conduce tambien de las intemperancias y apasionamiento del público para con determinados diestros.

Antonio Carmona figurará siempre entre los maestros que han contribuido á dar mayor brillo al arte del toreo.

C.

Toros en San Sebastian.

SEGUNDA CORRIDA VERIFICADA EL DIA 9 DE AGOSTO DE 1885.

Numerosa y escogida concurrencia prestaba animacion al espectáculo; nada más animado ni bello que el aspecto que ofrecía esta plaza el domingo; lindas guipuzcoanas, hermosas francesas y parte de lo más escogido de Madrid, esperaba con ansiedad la salida de Rafael Molina y Luis Mazzantini, para saludarles con un entusiasta aplauso. En los tendidos reinaba gran animacion, sin que nadie se acordara del huésped que tan próximo se halla de nosotros y que tantos estragos está causando en casi toda España, ménos en esta ciudad, donde se disfruta una salud inmejorable, gracias al celo y prevision de este ayuntamiento. Pero basta ya de preámbulos, y vamos al grano.

A las cuatro y minutos se presentó en el palco de la presidencia el Sr. Rodríguez Tinto, teniente alcalde, siendo saludado con palmas y pitos; hizo la señal, y aparecieron las cuadrillas capitaneadas por Rafael y Luis.

Después de cambiar los capotes de paseo por los de faena, y recogida la llave, sonaron los clarines y rompió plaza

Molinero, negro, listón, bien armado y voluntario. Recibió cinco puyazos con voluntad, sin causar desperfectos, estando á los quites muy oportuno Rafael.

Manene y el *Torerito* adornaron al animal con un par bajo y otro al cuarteo bueno, el primero, y medio par cuarteando el segundo.

Rafael, de grana y oro, después del consabido brándis, se fué al Benavente, á quien, tras de una faena mitad buena y mitad regular (dadas las condiciones del toro), se arrancó con una estocada baja á volapié, que dió fin con la vida de *Molinero*.

De muchas libras, negro mulato, listón, era el segundo.

Después de mil huidas y revueltas, recibe una vara que le impide se lo lleven al corral, sufriendo en cambio dos y medio pares de petardos que le tostaron la piel.

A pesar de las malas condiciones de este toro, Mazzantini lo pasó bastante bien, preparándolo para una baja hasta la empuñadura, que fué oportuna para *Rabioso*, que así se llamaba este bucy.

Por *Limonero* atendía el tercero, retinto oscuro, listón, veletto de cuerna y ligero. Seis puyazos recibió de los de tanda, saltando después al callejón.

Cumplió *Mojino* con medio par á la media vuelta y uno cuarteando muy bueno. *Manene* clavó dos medios sin novedad y pasó á manos de Rafael, tomándolo este cuatro veces con la diestra, tres altos movidos y uno cambiado bueno para un pinchazo fondo, terminando con un descabello. (Algunas palmas.)

Y pisa la arena el cuarto, *Serrano*, chorreao, bragao y corto de cuerna. Tomó con desconfianza cinco varas de *Agujetas* y *Badila*, saltando frente al 4 y 6.

Barbí y *Galea*, con terno celeste y plata, cumplieron con par y medio al cuarteo, el primero, y con uno de sobaquillo y otro cuarteando el segundo.

Mazzantini, tras una brega mediana, suelta un pinchazo, saltando el estoque, y otro bueno que hace doblar las patas á *Serranito*.

Lagartero, quinto de la corrida, negro, listón y de buena presencia. Cinco varas de *Agujetas* y dos de Enrique Sanchez recibió el Benavente con voluntad.

Retirados los caballeros, cuelga *Torerito* un par desigual al cuarteo y otro á la media vuelta. *Mojino*, previa salida en falso, deja medio palo á la media vuelta, quedándose con el otro.

Lagartero, tras una brega corta y lucida, se deja caer con una estocada á volapié en la misma cruz. No digo que el diestro hizo morder el polvo á *Lagartero*, porque á este infeliz no le quedó tiempo ni para encomendarse. La mar de palmas, tabacos, sombreros, abanicos, sombrillas, etc., etc.

Duraban las palmas al maestro, cuando se presentó á la arena el último, de nombre *Azabache*, negro, listón y de mejor presencia que los anteriores. Cinco puyazos recibió de los de tanda, sobresaliendo uno de *Agujetas* que fué muy aplaudido, como tambien un quite del maestro.

Entre Mazzantini y Rafael pusieron tres buenos pares, que fueron aplaudidos.

Dió fin á la fiesta Mazzantini, despachando á *Azabache* de tres pinchazos y una baja.

En resumen: la corrida puede calificarse de regular.

El ganado muy malo.

Las cuadrillas bien (dadas las condiciones de los bichos).

Rafael regular en el primero y tercero, y superior en el quinto; en los quites muy oportuno: trabajó toda la tarde sin descanso.

Mazzantini muy fresco y muy sereno, con deseos de agrandar.

La presidencia en competencia con el ganado.

Se despide de V. afectísimo seguro servidor hasta el próximo domingo.—*El Orejon*.

Plaza de toros de Sevilla.

CORRIDA DE NOVILLOS CELEBRADA EL DIA 9 DE AGOSTO DE 1885

(Ganadería de D. Antonio Miura.)

A las cinco en punto, hora anunciada en los carteles, apareció en su palco el señor presidente, y ondeando su blanco pañuelo, salieron las cuadrillas, capitaneadas por los aplaudidos diestros Almendro, *Punteret* y el *Espartero*.

Acto seguido, se dió suelta al primero de la tarde, que se llamaba *Luminario*, de pelo castaño muy claro, ojo de periz y bien puesto; aguantó cinco puyazos de los picadores Moreno, el *Chato* y Lopez, ocasionando tres caídas y la pérdida de un *microbio*. A los quites los tres espadas.

Morenito y *Saleri* salen á parear, colocando el primero medio pasado y uno algo caído, entrando al cuarteo ambas veces. *Saleri* un par de frente bueno, y medio á la media vuelta.

Cambiada la suerte, toma los trastos el Almendro, y después de pronunciar el brándis de ordenanza, se acerca al miureño, propinándole dos pases naturales, uno de pecho y uno cambiado, y cita á recibir, sin arrancarsele el toro; un pase natural y un pinchazo caído; cuatro naturales, uno redondo y otro con la derecha, precedieron á una estocada caída á volapié, tirándose de largo. (Palmas.) El toro fué noble en todos los tercios.

Mochuelo, negro, bragao, bien puesto y de piés. Entre el *Chato*, Moreno, Lopez y Medina le propinaron cinco puyazos, quedando en la arena dos caballos.

Cortés y el *Cuarto*, encargados del segundo tercio, encontraron al toro defendiéndose en las tablas; Cortés prendió, tras varias salidas, un par á la media vuelta, y medio tirado; y su colega medio par á la media vuelta.

Punteret, con vestimenta verde y oro, encontró al toro incierto y desafiando en las tablas, dándole cuatro naturales y dos con la derecha, para media estocada baja, dándole las tablas. (Palmas.)

Mulero, cárdeno, coli-blanco y algo corni-apretao. Entre Caro, Trigo y Moreno le propinaron cinco puyazos, dejando dos caballos difuntos. A los quites los espadas, siendo aplaudidos.

El *Lolo* y Malaver lo adornaron con dos pares buenos por barba, que les valieron palmas.

El *Espartero*, que ostentaba traje verde y negro, después de brindar, se acerca á *Mulero*, y muy fresco y ceñido le propina diez pases naturales, tres de pecho muy buenos, particularmente el primero, dos redondos buenos, tres con la derecha y cuatro altos, y tirándose en corto y por derecho, le recetó una estocada hasta la empuñadura un poquito tendida, saliendo tropicado por tanto atracarse de toro. (Muchas palmas.)

Pardito, castaño oscuro y bien puesto. De Medina tomó cuatro varas; una de Cirilo con caballo muerto, y tres de Trigo con igual pérdida.

Toman los palos el *Lobito* y *Saleri*, colocando el *Lobito* un par bueno al cuarteo y medio al relance. *Saleri* puso dos pares de frente, valiéndole palmas y música el primero, que fué superior; el segundo bueno.

Almendro buscó al *buró*, y con desconfianza, le pasa ocho veces al natural, uno de pecho y tres con la derecha, para una corta, tirándose de lejos y tomando el olivo; nuevos pases sin llegar á su sitio, para un pinchazo sin entrar y un ignominioso golleteo. (Pitos.) Este toro mereció mejor muerte.

Bienvenido, negro, lombardo y bien puesto. Fué muy bravo para la gente montada, recibiendo doce puyazos en ménos que canta un credo, y matando cuatro caballos; fué lo que se llama un toro. Los espadas hicieron muy buenos quites, escuchando palmas.

El *Cuarto* cuelga un par de frente bueno, y otro al cuarteo, tambien bueno; Cortés otro bueno en igual suerte.

Punteret pasa en corto á su contrario con tres naturales, tres de pecho, dos redondos, uno con la derecha y otro alto, arrancándose á volapié con una hasta la mano, algo delante

ra é ida; después de varios trasteos, sacó el estoque, intentando el descabello, echándose el toro. (Palmas.) Este toro fué superior en todos los tercios.

El último atendía por *Algarrobito*, y era de pelo chorreao, con bragas y carriavaco. Salió muy aplomado, con voluntad, aun cuando sin recargar; aguantó ocho varas sin consecuencias.

Entre el *Sevillano* y Malaver lo adornaron con tres y medio pares, que merecieron palmas, y pasó á manos del *Espartero*, que lo encontró en las tablas, dándole solamente un pase natural y otro con la derecha, y aprovechando estar el toro cuadrado, se deja caer en corto y por derecho con un volapié superior dando las tablas, de esos que daba el inolvidable *Tato*. El toro no necesitó puntillero. Gran ovacion, siendo sacado en hombros de la plaza.

Resúmen. Los toros han cumplido, sobresaliendo el quinto, que fué bravo y noble hasta la última hora.

Almendro pasó bien á su primer toro; pero al herir se arrancó siempre largo; á su segundo lo pasó con una desconfianza injustificable, pues el toro era noble; al herir se arrancó de lejos, no teniendo disculpa el golleteo que dió á un toro digno de mejor muerte; con el capote bueno: en la dirección de plaza regular.

Punteret bien con la muleta y algo desgraciado al herir; con el capote, oportuno y bueno.

El *Espartero*, en su primer toro, único que pasó, lo hizo muy fresco y ceñido, dando algunos pases muy buenos; al herir lo hizo en corto y por derecho, y salió embrocado por tanto atracarse de toro y no dar bastante salida con la muleta. En su segundo se tiró con mucha oportunidad, entrando y saliendo como se debe, y el volapié fué de los que forman época. Con el capote bueno.

Los banderilleros buenos en general, sobresaliendo *Saleri*. Los picadores con deseos de agrandar.

El servicio de plaza bueno.

El de caballos regular.

La presidencia endeble.

La entrada buena.

Caballos muertos doce.

Hasta otra.—*Cár-ca-mo*.

NOVILLOS EN MADRID

Quinta corrida verificada el domingo 23 de Agosto de 1885.

Se lidiaron cuatro toros de D. Juan Castrillon, dos en plaza entera y dos en partida, y seis embolados en division.—Presidencia del señor Lopez Quiroga.—Hora: las cinco.

MANCHAO

MORADO Y ORO

CALIFA

VERDE Y ORO

CHULO

AZUL Y ORO

La corrida dió principio con dos embolados para los toreros del porvenir, en que rodaron varios, y otros demostraron alguna esperanza. En el segundo, el criado de Isidro saltó con la garrocha, volteándole, así como al simular pasar de muleta, Medrano, á pesar de sus años, echó su cuarto á espadas, dando algunos capotazos.

Empezada la lidia formal, salió el primero de Castrillon, berrendo en colorado, sufrió cuatro varas á cambio de dos caídas y pérdida de dos caballos; *Barberillo* y *Martinez* ponen tres pares y medio regulares, y el *Manchao*, después de siete pases, con desarme y tomar el olivo, largó una corta á volapié. Un pase más, dos desarmes, dos tomadas de olivo para dos pinchazos y un bajonazo. (Pitos.)

Llegó el segundo, que era colorado; recibió cuatro varas á cambio de un caballo. El toro salta por el 10 y por la puerta de Madrid.

Selen á poner palos *Failló* y el *Pito* mayor, y el público protesta del *Pito*, quitándole los palos el matador y dándose los á Ruiz del Moral. *Failló* pone un par, salta por el 7, y el toro por encima de él; repitió con medio par, y Ruiz puso uno quebrando.

Manchao emplea siete pases para una corta; se echa el bicho, vuelve á levantarse, y le descabella por fin. El toro saltó por el 5, metiendo la cabeza en el tendido, viéndose el *Chulo* muy expuesto.

El *Manchao* estuvo desconfiado al pasar, hiriendo sin saber cómo, y sin saber cómo se tiraba: se arrancaba lejos, citaba mal, y, en una palabra, no parecía el mismo. Así no se llega á ser torero.

En plaza partida salió en la derecha un toro negro, tomó tres varas, *Failló* clavó un par. El toro de la contraria se coló, y se cambió el personal, y continuó la lidia en el lado izquierdo, dejando un par *Molineret* y otro *Failló*. El *Chulo* dió cinco pases para un desarme, tres pinchazos y dos estocadas bajas y atravesadas, teniendo que salir los mansos y llevarse al toro.

En el lado izquierdo era negro el bicho: sufrió seis varas, por tres caídas y un caballo. *Alones* cuarteo un par y otro el *Pito* buenos, saltando el toro por el 8. *Califa* da un pase y larga cuatro pinchazos y una baja, de la que se murió el toro.

No cabe apreciacion ninguna, más que la que se desprende de la reseña: sería trabajo inútil.

Todo fué regular, hasta los revolcones de los moruchos á los capitalistas en plaza partida.

CHICLANERUS.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Badila.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.